

Los que servían al Míster agarraron por los brazos al hombre que sudaba y que estaba a punto de tener una crisis de pánico y lo acercaron al borde de la piscina y aquél tipo empezó a repetir la misma palabra (no, no, no, no) y ellos empezaron a chillar cuando le olleron y una nube cubrió el sol porque el astro no quería mirar y los pájaros también se callaron y el hambre era lo único que no sabía guardar silencio.

Los hombres armados acercaron a la mujer al borde de la piscina y entonces ella pudo ver los restos que quedaban de aquel tipo que habría hecho cualquier cosa con tal de no haber acabado de aquella manera y que había sido su esposo. No sintió pena. Ni le entendió. Tampoco sintió el mismo pánico. Aunque aquello era horrible y ella sabía lo que le aguardaba, no habría intentado lo que él. Ella vio cómo el rey del Hotelzombi se alejaba de la piscina y caminaba hacia la habitación en la que habían encerrado a su pequeño. Antes de caer al resto pensó que su hijo sobreviviría. Sí, se dijo, él va a vivir, aunque no sé cómo. Lo que ellos devoraron fue una mujer que sonreía.

Un hombre sudaba y estaba a punto de tener una crisis de pánico. Se dirigió al dueño del refundado hotel. Te doy a mi hijo. El Míster sonrió. Ya tengo a tu hijo, lo han llevado a mi dormitorio. Hijo de puta, dijo la madre, y nadie supo a quién de los dos se refería. También tengo una mujer que ofrecerte. El Míster miró por encima a la esposa. No me interesa. No me refiero a ella, hay otra, te dire dónde se esconde, vuelve locos a todos. ¡Tu hijo es puta, fréptalo a la esposa. El Míster titiló la abeja.

La piscina era profunda y alguien le había arrancado las escalerillas y parecía que algún dromedario con mucha sed se hubiera bebido el agua y ellos estaban dentro haciendo mucho ruido y tenían los brazos levantados hacia arriba como si rezaran algo abstracto y su dios era aquel hombre, antes corriente que estaba sentado en el lugar destinado al socorrista (cuando había socorristas y aguas en las piscinas y ellos no reventaban los tímpanos con sus chillardos y sus dientes) y como la altura mínima era de 2,10 metros, ellos no podían salir, y los que eran arrojados desde el trampolín, tampoco.

Todo cambió. El hotel había perdido primero a sus clientes. Luego había sido en parte desmantelado. Más tarde llegaron un hombre que se hacía llamar Míster y una cohorte de seguidores armados que le obedecía y que comía y sobrevivía gracias a él. Más tarde fue reconvertido en una fortaleza. Los que estaban cerca de aquella residencia tenían miedo. Lo llamaban Hotelzombi. Y la piscina era como el foso de un castillo.

NANODEZIONES
(SERIE Z)
DANIEL PÉREZ NAVARRO

MICRONARRATIVA - DEZ
DICIEMBRE DE 2010
NANODEZIONES
[HTTP:// NANODEZIONES.COM/](http://nanodeziones.com/)